

Lección de Escuela Dominical - 23 de mayo del 2021

LA NATURALEZA HUMANA EN CONTRASTE CON LA NATURALEZA PECAMINOSA.

Dios creó al hombre y le puso en un ambiente perfecto, con un cuerpo perfecto, con una naturaleza perfecta, un alma perfecta; pero cuando Adán tomó del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, no solamente rechazó la voluntad de Dios y cayó en pecado, sino que creó, también, como resultado de su acto voluntario pecaminoso, otra naturaleza que no existía antes (Ro. 5:12). Esta naturaleza puede llamarse la naturaleza Adánica, el viejo hombre, la naturaleza pecaminosa. Esta naturaleza pecaminosa, también conocida como el principio de pecado, dominaría ahora la naturaleza humana.

“Adán fue creado por Dios con una naturaleza humana como se muestra en su “carnal” o “temporal,” cuerpo “físico” o “de carne.” Adán, por su pecado, recibió y transmitió a toda la humanidad una naturaleza pecaminosa como se muestra en nuestro “carnal” “viejo hombre,” (Rom. 6:6) el cual heredamos después de la Caída.” (Dr. O.T. Spence).

El hombre cayó de la imagen y semejanza de Dios, y trajo junto a su naturaleza humana una naturaleza pecaminosa o naturaleza Adánica. Génesis 5:3 nos dice que Adán “engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen.” Esta es ahora una naturaleza que corromperá cada parte de la naturaleza humana.

De este momento en adelante, cuando una mujer concibe un hijo, no es solamente la humanidad y semejanza de Adán con relación a su alma y cuerpo que el niño recibe, sino hay también este trastorno invisible que afectará cada aspecto de este niño.

Debido a la herencia de la naturaleza pecaminosa el hombre nace depravado. Depravación es la intensidad del mal en la concepción de un niño. Pero mientras que este niño crece en el mundo, esta intensidad se esparce a toda su vida al rendirse su voluntad más y más al pecado, y esta intensidad de maldad afecta sus pensamientos, los motivos de su corazón, y sus deseos de apartarse de Dios; provoca egoísmo y rencor, y llegará el día cuando esta intensidad ahora sea depravación total. Depravación es la intensidad de pecado, pero depravación total es cuando el pecado se extiende a cada aspecto del hombre. La condición del hombre es ahora una depravada condición pecaminosa.

Pero no debemos confundir la humanidad de Adán con la depravación de Adán. Dios creó la naturaleza humana de Adán, pero esta depravación vino a consecuencia del pecado. Adán era de carne, humano, temporal, y de esencia corporal debido a la creación de Dios. Pero llegó a ser carnal y de esencia pecaminosa como resultado de su desobediencia y pecado. Adán poseyó una naturaleza humana debido al Creador, pero recibió una naturaleza pecaminosa debido al pecado. Adán, desde su creación siempre ha sido un ser humano, pero desde la Caída ha continuado siendo un ser pecaminoso. Adán es tanto “corporal” como “carnal”, es decir, posee carne humana, y por el pecado, ha recibido “carne” pecaminosa. La última es la naturaleza pecaminosa en él debido a su acto pecaminoso voluntario, pero puede ser crucificada por la Expiación en el Calvario para liberar la naturaleza humana del poder del pecado. Así como Adán fue creado libre de una naturaleza pecaminosa, el creyente puede ser santificado y liberado del poder de la naturaleza pecaminosa.

La naturaleza humana de Adán existía antes de su naturaleza pecaminosa, y por lo tanto, su humanidad no es producto del pecado. La naturaleza pecaminosa de Adán fue subsecuente a su naturaleza humana, y por lo tanto, es un producto del pecado.

Ser humano no significa ser pecaminoso porque Adán fue, en un tiempo, humano sin pecado. Lo mismo es cierto del Señor Jesucristo quien fue 100% hombre, pero sin pecado. Y debido a que el pecado trajo la naturaleza pecaminosa, cuando el Cordero de Dios trata con el pecado, hay poder en Su expiación para librar de la naturaleza pecaminosa que vino como un producto del pecado.

LA NATURALEZA PECAMINOSA.

Es nuestro deber declarar que, aunque Dios produce nuevos anhelos y deseos en el corazón de un recién convertido, su vida se encuentra aún bajo la influencia poderosa de la naturaleza pecaminosa, lo cual le lleva a ser constantemente incitado a una vida de pecado. Mientras este poder innato se encuentre gobernando en el corazón de un creyente, no habrá esperanza para una vida de entrega total y sin reservas a la voluntad de Dios. Se requiere entonces de la obra divina de la santificación en la cual Dios trata directamente con la naturaleza pecaminosa, crucificando el poder de la carne en el corazón del creyente, de lo contrario, el creyente seguirá siendo un cristiano inconstante, a veces en victoria espiritual y a veces en derrota espiritual; seguirá en una constante lucha espiritual, con un corazón en ocasiones volviéndose a Egipto (el mundo) y deseando hacer su propia voluntad y no la de Dios, y en ocasiones buscando a Dios, pero sin la intensidad que Dios desea.

La Biblia habla de la naturaleza pecaminosa en varias maneras: el corazón de piedra (Ez. 36:26); el pecado que mora en mí (Ro. 7:17, 20), el viejo hombre (Ro. 6:6; Ef. 4:22), el cuerpo de pecado (Ro. 6:6), el pecado (Ro. 6:1), el hombre carnal (Ro. 7:14; 8:6, 7; 1 Co. 3:1), la carne (Ro. 8:1, 4, 9; Gal. 5:16-17), la ley del pecado (Ro. 7:23; 8:2), el cuerpo pecaminoso carnal (Col. 2:11). Estas frases no son todas las frases que definen la naturaleza pecaminosa, pero sí expresan los títulos principales.

La siguiente lista son aspectos generales con relación a la naturaleza pecaminosa a fin de entender, de una manera sencilla, su creación, transmisión, definición, extensión, poder, influencia y liberación.

1) El acto voluntario de pecado de Adán trajo el principio de pecado, la creación de una nueva naturaleza que el hombre, en ese punto, no conocía; esta es la naturaleza pecaminosa.

2) La naturaleza pecaminosa fue transmitida a la raza humana cuando Adán pecó en el Jardín del Edén. *“Porque así como en Adán todos mueren...,”* es una gran verdad (1 Co. 15:22), Romanos 5:12 dice, *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre...”* El acto de pecado de Adán fue tan profundo y poderoso que afectó a toda su descendencia. Ahora él engendraría un hijo conforme a su imagen y semejanza (Gn. 5:3).

3) La naturaleza pecaminosa es una tendencia en el hombre que reina y gobierna en su naturaleza humana, a menos que su naturaleza humana sea santificada por la gracia de Dios. La naturaleza pecaminosa esclaviza la naturaleza humana y el cuerpo. Así, tenemos la expresión “el cuerpo de pecado” en Romanos 6:6. El “cuerpo de pecado” es el “cuerpo,” la naturaleza humana, dominada por la naturaleza pecaminosa. Esto también lo vemos en Romanos 7:7-25, y es ejemplificado en esta frase, *“Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado (una naturaleza reinando como rey – Ro. 5:21; 6:12) que mora en mí.”* (Ro. 7:20).

4) Cada naturaleza humana físicamente nacida en este mundo nace también con esta naturaleza pecaminosa, y como resultado de esto, *“todos pecaron”* (Ro. 3:23). Todos somos *“por naturaleza hijos de ira,”* a menos que la divina Gracia intervenga a nuestro favor (Ef. 2:3).

5) La naturaleza pecaminosa está en *“enemistad contra Dios”* y es contraria al propósito para el cual Dios creó la naturaleza humana. Romanos 8:7 dice que *“los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.”*

6) La naturaleza pecaminosa es la raíz de todo pecado, y permanece en poder como “carnalidad,” aun después que la persona es regenerada (Ro. 7:14-25); es decir, después que la persona ha nacido de nuevo.

7) La influencia de la naturaleza pecaminosa puede ser quitada de nuestra naturaleza pecaminosa. La carne, o el viejo hombre, en un cristiano nacido de nuevo, puede ser puesta en un estado de inoperatividad (inactiva, pero no quitada) después que el creyente ha sido santificado (Ro. 6:6). Cristo no sólo murió *“por nuestros pecados”* (1 Co. 15:3), sino también murió por *“el pecado”* (Ro. 6:10; Juan 1:29).

8) La naturaleza pecaminosa, o su equivalente, puede volver a ser puesta en operación en la vida del creyente después que él ha sido santificado, a menos que el creyente se mantenga “permaneciendo” en la vida de santidad. Tenemos que hacer distinción entre la crisis de santificación y la vida de santificación. La santificación es un acto, pero también es un proceso. Creemos que en 2 Pedro 2:20-21, el santo mandamiento del cual se vuelven atrás estos hombres que han conocido el camino de la justicia, es el mandamiento dado por el mismo Pedro en su primera epístola: *“porque escrito está: Sed santos porque yo soy santo”* (1 Pe. 1:16).